

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlitá

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatza, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

El servicio está dirigido
únicamente a Hashem

“Hashem los dirigió solo, y no hubo con Él deidad foránea.” (Devarim 32:12)

Moshé Rabenu advierte a los Hijos de Israel que para sentir la providencia Divina —que provee una supervisión meticulosa en todo detalle de la Creación, particularmente en el hombre, en condición de “Hashem los dirigió solo”, como si el hombre fuera la única criatura sobre la faz de la tierra—, el hombre tiene que percibir, en lo que al Creador respecta, que Hashem es el Único que dirige todo en el mundo, y no hay nadie más fuera de Él. Y que no se le ocurra al hombre conducirse con doble cara, dedicando la mitad de su corazón al amor por Hashem Yitbaraj y la otra mitad al amor por lo material o los deseos terrenales de este mundo, los cuales son considerados, en este aspecto, como “deidades foráneas”. Cuando el hombre no dedica todo su amor por completo a Hakadosh Baruj Hu, y no siente que Él es la única realidad dominante en el mundo, pierde la posibilidad de sentir el amor de Hashem hacia él y la providencia particular que Hashem le dedica.

Un hombre que está de pie en plegaria delante de Hashem, su Dios, y en ese momento, tanto su cabeza como su corazón están enfocados en sus negocios, o en algún trato en particular que quería cerrar ese día, dicho hombre no puede sentir ninguna calidez en su plegaria. Indudablemente, pierde el deleite del concepto “Hashem los dirigió solo” involucrado en la plegaria, porque dicho hombre “tiene consigo deidades foráneas” en la forma de dinero y demás cosas materiales, que ocupan un lugar considerable dentro de su pensamiento, al punto que, a veces, enfrían su servicio a Hashem.

Moshé Rabenu quería transmitirles a los Hijos de Israel el mensaje de que, cuando ellos llegaran a comprender esto, iban a tener paz mental y verdadera tranquilidad, ya que el esfuerzo propio hacia este enfoque amerita que Hakadosh Baruj Hu dirija al hombre en todos sus caminos y le provea una ayuda del Cielo y providencia Divina particular en todos sus emprendimientos. No hay tranquilidad ni verdad más grande que el hecho de saber que todas las acciones que le suceden a la persona, y todo lo que ocurre con ella, son producto de la providencia particular y específica de Hashem, la cual, al final, lleva al hombre hacia la serenidad y la paz mental, a partir

del conocimiento de que todo lo que le sucede está programado desde el Cielo.

El Ben Ish Jay (parashat Haazinu, primer año) se extiende en aclarar que la intención del versículo citado arriba recae sobre el porvenir, sobre el futuro en el cual Hashem reinará sobre toda la tierra, y “Hashem solo” dirigirá Su mundo y no habrá más “deidades foráneas”. En ese entonces, toda la realidad existente hoy en día en el mundo cambiará a algo nunca visto; todos los habitantes del mundo entero verán a simple vista la conducción milagrosa de Hashem (véase Yeshaia 11:9; y véase Yirmeia 31:33), cuando Hashem sea el Rey sobre toda la tierra; y en aquel día, Hashem será Uno solo y Su Nombre, uno solo (Zejaria 14:9). Entre los escritos, encontramos que, en esos días, el reino del mal será desarraigado, el tercer Bet Hamikdash descenderá del Cielo completamente construido y listo, sin necesidad de que el Pueblo de Israel se tenga que molestar en construirlo. Y cuando el Bet Hamikdash descienda del cielo en su esplendor, se revelará el reino de Hashem con toda su magnificencia, y todos reconocerán que Hakadosh Baruj Hu dirige Su mundo solo, y no hay con Él nadie más, no hay ninguna “deidad foránea”.

En aquellos días, habrá tanta bondad en el mundo que el lobo convivirá con el cordero y no habrá más guerras, tal como dice el Profeta (Yeshaia 2:4): “No cargará una nación contra otra nación espada, ni aprenderán más a hacer guerra”. Dicen los escritos, además, que Hakadosh Baruj Hu dará una bendición particular y maravillosa a la tierra de modo que, si el hombre colocare una semilla de trigo en la tierra, ésta producirá pan de inmediato, pan listo para el consumo; si colocare una semilla de lino, enseguida se producirá una prenda de vestir; asimismo, si el hombre colocare una uva en una esquina de su casa, de inmediato, obtendrá un barril lleno de buen vino. Todo esto sucederá literalmente, y será la realidad que para nuestra generación parece difícil de aceptar.

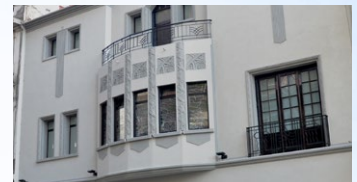
Y para que el hombre crea en efecto todo lo que está escrito acerca de los días de la posteridad, tiene que sentir, ya desde hoy en día, la conducción especial de Hashem Yitbaraj sobre toda la Creación, conducción con la que solo Él dirige el mundo entero. Y cuando el hombre crea y sienta con todo el corazón que Hakadosh Baruj Hu hace existir Su mundo Él solo, sin la ayuda o participación de ninguna otra fuerza o poder, le será más fácil creer también en la realidad milagrosa y maravillosa que sucederá en el futuro próximo, cuando el reinado de Hashem Yitbaraj gobierne sobre todo, y todos vean que Hashem es Uno y Su Nombre es uno.

3 de tishré de 5785
5 de octubre de 2024

903

Haazinu

Shabat Shuva



Hilulá

3 de tishré
Ribí Yosef Vital.

4 de tishré
Ribí Abraham Ben Yejiel.

5 de tishré
Ribí Baruj Shalom Haleví Ashlag.

6 de tishré
Ribí Yaakov Yosef Harofé.

7 de tishré
Ribí Yaakov Antebi.

8 de tishré
Ribí Shelomó Bejor Jutzein.

9 de tishré
El Gaón, Ribí Yitzjak Zeev
Soloveichik de Brisk.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

“También esto es para bien”

“La Roca, íntegras son Sus acciones, pues todos Sus senderos son sentencia [justa]. Es un Dios fiel, sin iniquidad; Justo y Correcto es Él.” (Devarim 32:4)

Moshé Rabenu les reprocha a los Hijos de Israel respecto de cómo ellos llegaron a renegar del bien de Hashem y fueron en pos de deidades ajenas. En efecto, es muy difícil explicar de forma simple cómo los Hijos de Israel pudieron haberse desentendido de la bondad que Hashem les había hecho, al punto de llegar a darle la espalda —*jas veshalom*— a Hashem, su Dios, y transgredir los estatutos de la Torá de forma tan ruda.

De todos modos, podemos esclarecer que, a pesar de que todos los senderos de Hashem son sentencia justa, Hashem “Es un Dios fiel, sin iniquidad”, debido a que “Justo y Correcto es Él”. Pero para poder apreciar y reconocer la veracidad y rectitud de Hashem Yitbaraj, nosotros también debemos tener una vista buena y correcta. Si el hombre no amerita reconocer las bondades que Hashem hace con él, se debe a que su visión es defectuosa, por cuanto *Hakadosh Baruj Hu* es el arquetipo de la bondad, ya que todo Su objetivo es el de beneficiar a Sus creaciones.

Si el hombre no capta la bondad del Creador y le parece que *Hakadosh Baruj Hu* Se conduce con él con mano fuerte y cruel, tiene que saber que no es así. De la misma forma que el hombre bendice por lo bueno, tiene que bendecir por lo “malo” (*Tratado de Berajot* 54a), por cuanto al final quedará revelado que lo “malo” es bueno para el hombre, solo que el hombre, con sus ojos, de visión corta y superficial, no tiene la capacidad de ver y comprenderlo.

Ante lo expuesto, aparentemente, se puede esclarecer que el Pueblo de Israel llegó a pecar contra Hashem por cuanto carecían de la comprensión correcta y la visión adecuada para entender que *Hakadosh Baruj Hu* los beneficiaba todos los días. También cuando a ellos les parecía que *Hakadosh Baruj Hu* descargaba sobre ellos Su furia, incluso esa furia era para el bien de ellos, para que volvieran en teshuvá, al buen camino; solo que, a la hora de los acontecimientos, ellos, con su limitada comprensión, no podían reconocerlo.

En resumen, todo lo que le sucede a la persona es bendición neta, pues, como hemos expuesto, todos los senderos de Hashem son “sentencia [justa] y sin iniquidad”, solo que no tenemos la sabiduría para reconocerlo. Si nos acostumbráramos a reconocer que todo lo que nos sucede es para bien, sabríamos agradecer también por lo malo de la misma forma como agradecemos por lo bueno, ya que todo “mal” tiene oculto en sí un gran bien.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

**El resultado se reconoce solo
con el pasar del tiempo**

“Descenderá como lluvia mi lección; goteará como el rocío mi decir.” (Devarim 32:2)

“Cuando la lluvia o el rocío descienden sobre un huerto —dice Ribí Simjá Bunim de Peshisja, *zatzal*— saturan las verduras con una bondad que no se puede apreciar en ese instante. No obstante, con el pasar del tiempo, cuando la verdura crece bien, comprendemos que la irrigación de la lluvia tuvo su efecto en la acción del crecimiento.

”Así mismo ocurre con aquel que estudia Torá y cumple las mitzvot de Hashem. La influencia bendita no se reconoce al instante; solo después de que transcurre el tiempo, cuando se observa en el hombre cualidades nobles, al punto que los demás lo destacan gracias a ellas, y dicen: ‘¡Qué agradable es aquel hombre!’, ‘¡Cuán dulces son sus acciones!’, ‘¡Bienaventurado es su padre que le enseñó Torá’, ‘Dichoso es su maestro que le enseñó Torá!’, se comprende que la mayoría de la bendición la recibió del estudio y el cumplimiento de las mitzvot”.

Cambio de condición: ¿hijos o siervos?

“Cuando juzgue Hashem a Su pueblo y reconsidere a Sus siervos.” (Devarim 32:36)

¿Acaso cuando Hashem juzga a Su pueblo, no están incluidos los siervos? Por cuanto sí lo están, ¿por qué vuelve el versículo y dice “y reconsidere a Sus siervos”?

Ribí Amur Abitbul, *zatzal*, dilucida en su libro *Ómer Hatenufá*, de acuerdo con la máxima de nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Bavá Batrá* 10a), que cuando los Hijos de Israel hacen la voluntad de Hashem, son llamados “hijos”, como dice el versículo: “Hijos sois vosotros de Hashem, vuestro Dios”; pero cuando no hacen la voluntad de Hashem, son llamados “siervos”, como dice el versículo: “pues son siervos Míos, los Hijos de Israel”.

He aquí que cuando un hombre retorna en teshuvá por haberse revelado contra el Rey del Mundo, lo apropiado de acuerdo con la ley sería que su arrepentimiento no fuera recibido, por cuanto, aun cuando un rey renuncie a su honor, no se perdona la falta que se le hiciera a su honor. Pero por cuanto el Pueblo de Israel es llamado “Hijos de Hashem”, la ley establece que, si el padre renuncia a su honor, se perdona la falta que se le hiciera a su honor.

Por lo tanto, cuando *Hakadosh Baruj Hu* quiere juzgar a Su pueblo y aceptar su arrepentimiento completo, Él tiene que anular de Israel el título de “siervos”, ya que todo el tiempo que sean considerados siervos, Él no puede perdonar la falta hecha a Su honor.

El versículo: “Cuando juzgue Hashem a Su pueblo” quiere decir que cuando Hashem quiere juzgar a Su pueblo y aceptar su arrepentimiento, Él tiene que reconsiderar el hecho de que ellos son llamados Sus “siervos”, y desde ese momento, llamarlos “hijos”; y entonces, recién ahí, Él puede perdonar la falta hecha a Su honor. Éste es el significado de lo que dice el versículo “y reconsidere a Sus siervos”.



DIYRÉ JAJAMIM

Saber escuchar implica prestar total atención al problema del compañero

Shabat Shuva cae en medio de los *Aséret Yemé Teshuvá* ('los Diez Días de Arrepentimiento'), en los cuales buscamos aumentar los méritos y encontrar más y más "defensores" que estén de nuestro lado. Uno de los más grandes "defensores", aparentemente, se encuentra en un comportamiento al cual haremos referencia en esta columna. Este comportamiento es citado en la máxima de nuestros Sabios, de bendita memoria: "Más grande es el que emblanquee sus dientes al compañero que aquel que le da de beber leche". Y con la frase "emblanquecer sus dientes al compañero", nuestros Sabios, de bendita memoria, hacen alusión a aquel que muestra sus dientes blancos al compañero cuando se inclina hacia él con una sonrisa y buen semblante para escuchar con atención lo que el compañero tiene que decir, lo cual le provee al compañero una verdadera sensación de bienestar.

Por ejemplo: un judío que ve que lo está llamando a su celular una persona angustiada para verterle el problema que carga en el corazón y, aun así, no le corta la llamada, sino que la contesta; o que ve que llega a su casa una persona que tiene que desahogar su problema con él y no les ordena a los miembros de su hogar que le digan a esa persona que "no está en casa", sino, al contrario, lo recibe y se dedica a escuchar totalmente lo que el compañero tiene que decirle. Con una actitud como ésta, el judío está conduciéndose con verdadera bondad.

El Gaón, Ribí Aharón Tuisig, *shelita*, en el libro *Kevodam shel Yisrael*, dice: "Tuve el mérito de escuchar muchas veces de la boca sagrada del Rav de Nadborna, el autor de *Beer Yaakov*, decir que *Hakadosh Baruj Hu* le había dado un don especial: cuando un judío entraba donde él para contarle al oído aquello que lo angustiaba sobremanera, después de que aquel hombre comenzaba a hablar tan solo un poco de su tema particular, el Rav comprendía de inmediato todo el resto del asunto; no obstante, a pesar de dicho don, él continuaba escuchando a su interlocutor, aun cuando ello le tomara largas horas.

"Él explicó la razón por la que de

todas formas continuaba escuchando el relato completo a pesar de ya haber comprendido desde el principio el tema de forma íntegra: 'He aquí que necesito reunir méritos con los cuales poder dar la respuesta correcta y verdadera a aquel que me está consultando. Por el hecho de que yo dedico de mi tiempo preciado, a pesar de ya conocer todos los detalles del problema de aquel judío, y causo que aquel hombre salga de mi recinto con una buena sensación, en el Cielo, ven esto y me dan la ayuda necesaria para responder de acuerdo con la ley, y me encaminan con un buen consejo'".

Cuando un educador, un amigo o cualquier judío escucha con verdadera atención al compañero, y se desconecta de todas las molestias mundanales—por ejemplo, apaga el teléfono—, y le presta toda la atención del mundo con todos sus sentidos, entonces, llega a crear un ambiente ideal que producirá resultados maravillosos y benditos.

La persona que escucha con atención a su compañero no tiene por qué desatender sus asuntos personales, como por ejemplo, una llamada urgente; solo que, antes de comenzar la conversación con el compañero, es bueno advertirle: "Estoy esperando una llamada muy importante. Es probable que tenga que interrumpir en la mitad".

Cuando la persona necesitada ve la sensibilidad con la que es tratada, siente que la mitad de su problema está resuelto.

Decimos en la recitación del Shemá: "*lishmoa, lilmod ulelamed*" ('escuchar, aprender y enseñar'). Para poder saber cómo escuchar, hace falta aprender mucho y enseñar mucho; una escucha correcta puede lograr producir un cambio radical en quien hace el relato.

En la tefilá, decimos que *Hakadosh Baruj Hu* "escucha la plegaria de toda boca". Él escucha con atención todas nuestras plegarias, a pesar de que Él ya sabe todo lo que queremos pedirle antes de que siquiera abramos la boca. Así mismo debemos tratar a nuestro compañero: escucharlo con atención y paciencia hasta que él termine de hablar.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Una vida en ruinas

Una vez sucedió que una pareja en Lyon sufrió un trágico accidente automovilístico. Los paramédicos, al llegar y ver el estado del auto, pensaron que habían muerto. Pero, de manera milagrosa, ambos se habían salvado.

Cuando llegué a visitarlos al hospital, el hombre me dijo con gran emoción: "Rabino, antes del accidente, yo no creía en Dios. Durante el accidente, pude sentir claramente la mano de Dios salvándonos de una muerte segura, ¡Ahora estoy convencido de que existe el Creador!".

En un primer momento, pensé que esta persona cambiaría por completo su forma de vida. Seguramente, comenzaría a observar Shabat, comer *casher* y cumplir otras *mitzvot*. Pero dos semanas más tarde, lo vi manejando en Shabat...

¡No podía creer lo que estaba viendo! ¿Cómo se atrevía a profanar Shabat cuando él mismo había afirmado que la mano de Dios le había salvado la vida?

Luego comprendí que ese accidente tenía un mensaje para mí. Cuando una persona se despierta para volver en teshuvá, no es suficiente con que tenga pensamientos y afirmaciones de teshuvá, sino que debe llevarlos a la práctica. Debe comenzar a cumplir una *mitzvá*, por ejemplo, observar Shabat, ir a estudiar Torá o fortalecerse en alguna otra área.

Solamente un acto concreto permite que la persona mantenga el nivel de despertar espiritual que experimentó. Tan solo si resuelve hacer algo de inmediato, ese momento de despertar puede transformarse en un despertar eterno que le permita seguir creciendo en el servicio a Dios.



תנו לה מפר'י ידיה ויהללוה בשערים מעשיה

“Denle del fruto de sus manos, y alábenla en los portones sus acciones.” (Mishlé 31:31)

En este artículo, se encuentra el versículo con el que se concluye el canto de la *éshet jail*, la mujer virtuosa, en *Mishlé*, y nosotros también concluiremos con él esta sección de nuestra publicación, que se introdujo para la elevación del alma y para el recuerdo eterno de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto, *aleha Hashalom*, la compañera pura del honorable Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, *ziaa*. Todo a lo que la aspiraba la Rabanit Tzadéket, cuya vida estuvo entretejida con extensos hilos de actos de bondad y temor del Cielo, era proveer satisfacción a su Creador como una mujer apta, cumpliendo con el deseo de su esposo, el *Tzadik*. Y tuvo el mérito de que, luego de su fallecimiento, se dijera acerca de ella: “Denle del fruto de sus manos, y la alabarán en los portones sus acciones”.

A pesar de esto, buscamos encontrar consuelo, y ya dijo *Morenu Verabenu, shelita*, al respecto que “así como Rabí Yojanán encontró consuelo en la Torá por la grave tragedia de perder a todos sus hijos, de esa misma forma, nosotros, por bondad del Cielo, encontramos nuestro consuelo en la Torá que nos heredó nuestra madre, pues lo mío y lo de ustedes y lo de nuestro sagrado padre, ¡de ella es! Nuestro padre no hubiera podido alcanzar las cimas que conquistó en las elevadas cualidades si no habría sido gracias a mi madre, la Tzadéket que estuvo a su lado fielmente, como toda una verdadera *éshet jail*, todos los días. Mi madre, *aleha Hashalom*, aceptó por sí misma cargar sobre sus hombros el yugo del sustento del hogar junto con el yugo de la crianza de los niños; todo, con el fin de que nuestro sagrado padre se encontrara libre tanto de día como de noche para el servicio a Hashem.

”Y así como su gran deseo era el de ameritar a su esposo, el *Tzadik* y sagrado, así mismo fue su anhelo de tener el mérito de que sus hijos fueran *Tzadikim*, *bené Torá*, dedicados a la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. A este propósito, se entregó por completo y, *baruj Hashem*, tuvo el mérito de ver el fruto de sus esfuerzos”.

Recordamos la rectitud de la Rabanit Pinto,

aleha Hashalom, y la alabamos en los portones, en las páginas de los boletines de *Pájad David*, a lo largo de toda esta época reciente, con el claro y sagrado fin de que la siguiente generación — aquellos que en estos momentos sostienen en sus manos este boletín y leen con avidez acerca de los actos de la Rabanit Tzadéket— sepa cómo debe conducirse en los senderos de los rectos y de los *Tzadikim*, y, llegado el momento, todos tengan el mérito de que se diga de ellos alabanzas y elogios en los portones.

¡Ella tiene la razón!

Así se cuenta acerca del Rav de Brisk, Rabí Yitzjak Soloveichik, *zatzal*, quien una mañana despertó y contó que su madre, la Rabanit Tzadéket, *Lipsha, aleha Hashalom*, se le apareció en sueño, y le preguntó por qué no era mencionada en la introducción del libro que había escrito su esposo.

El Rav de Brisk se apresuró en ir donde el *Dayán* ('juez') de Brisk, el Gaón, Rabí Simja Zelig Rieger, *zatzal*, y le pidió su opinión.

“Ella tiene razón –decretó el *Dayán*–. Hay que mencionarla en el libro”.

En efecto, al final de la introducción del libro *Jidushé Rabenu Jaím de Brisk sobre el Rambam*, la mencionaron para bien: “... quien fue única en su clase, en cuanto a la modestia, el recato y la pureza de alma, cualidades maravillosas y su entrega total a la Torá, con todo el corazón y con toda el alma de verdad”.

Marán, el Gaón, Rabí Aharón Leib Steinman, *zatzal*, quien contó esta anécdota, preguntó: “La Rabanit, que había fallecido, se encontraba ya en el Mundo de la Verdad, y recibía la enorme y abundante recompensa por todo lo que había obrado con entrega en favor de la Torá. Sin duda, su esposo confiaba en ella para poder sentarse y dedicarse con verdadera tranquilidad, y con claridad explorar los amplios campos del estudio. Siendo así, ¿qué le importaba a la Rabanit que le mencionaran una líneas de agradecimiento en el mundo terrenal y pasajero? ¿Para ello se tomó la molestia de aparecerse en un sueño?”.

El Gaón, Rabí Steinman procedió a explicar: “No cabe duda de que ella no tenía necesidad de ello en absoluto. Pero si, en verdad, se escribieran los hechos, se crearía un refuerzo entre las esposas de los *Talmidé Jajamim*, y éstas ayudarían a sus cónyuges con mayor ímpetu, y sabrían que sus esfuerzos serán reconocidos”.

Dicho sea de paso, esta anécdota la contó Marán para reforzar al público, en uno de sus viajes, que había realizado al exterior, con el honorable *Admor* de Gur, *shelita*. Al terminar la visita y regresar del exterior, le contó esta anécdota en el aeropuerto, mientras esperaban abordar el avión. Entonces, el Rav Steinman se dirigió a sus acompañantes y les preguntó: “¿Cuánto tiempo más hay hasta que partamos?”, y le respondieron que faltaban un par de horas más.

Entonces, el Rav pidió aprovechar el tiempo para estudiar Torá, por lo que solicitó que le facilitaran una Guemará, pero antes de comenzar su estudio les preguntó a los de su cortejo: “¿Acaso compraron algún regalo para sus esposas?”, y seguido, procedió a explicar su pregunta: “Ustedes han dejado sus hogares por varios días, y todo el peso del hogar recayó totalmente sobre ellas. Entonces, hay que demostrar cuánto las valoramos, pues ellas cargaron con el yugo del mantenimiento del hogar y les permitieron a ustedes viajar con tranquilidad”. Después, les contó la anécdota del sueño con la esposa de Rabí Jaím de Brisk, y habló acerca de sus elevadas cualidades y su particular entrega total en cuanto al mantenimiento de la Torá y de los que la estudian.

Siendo así, indudablemente podremos decir de la Rabanit Pinto, la Tzadéket, *aleha Hashalom*, a toda voz: “Denle del fruto de sus manos, y la alabarán en los portones sus acciones”, pues tuvo el mérito de establecer una bendecida generación de rectos, en particular a *Morenu Verabenu*, el Gaón, Rabí David Jananiá Pinto, *shelita*, cuyo nombre es conocido para alabanza en el mantenimiento de las tres columnas sobre las que se sostiene el mundo: Torá, servicio y las realización de actos de bondad.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el *Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555